



## ¡SOY NORMALISTA!. SIGNIFICADOS Y EXPECTATIVAS SOBRE LA FORMACIÓN EN LA ESCUELA NORMAL

**Marcela Cecilia García Medina**

*Universidad de Sonora*  
cecilia.garcia@unison.mx

**Gabriela Mora**

*Universidad Pedagógica Nacional*  
gaba.0631@gmail.com

**Área temática:** Procesos de Formación

**Línea temática:** Procesos Sociohistóricos institucionales en la formación inicial y continua: UPN, Universidades, Trayectorias, Historias de vida (alumno, profesor, ATP, directivos)

**Tipo de ponencia:** Reporte parciales o final de investigación



### Resumen

Una institución educativa es foco de atención para organismos acreditadores, centros de evaluación, instancias gubernamentales y actores responsabilizados de los procesos que de esta emanen; pero, qué pasa cuando las instituciones de carácter educativo se ven involucradas en transformaciones que marcan las reformas educativas de un sistema, de una visión nacional y de las tendencias que se tienen para las mismas en materia de formación y calidad. Considerando lo anterior, el objetivo del presente escrito fue analizar las apreciaciones que los estudiantes de Escuelas Normales, futuros profesores, tienen sobre la formación profesional, considerando sus expectativas de ingreso; a través de una metodología de corte cualitativo, dado a que se consideraba el análisis de percepciones y significados de los participantes. Los hallazgos identificados permiten concluir elementos de interés para los procesos de formación de futuros profesores, así como impactar sobre escenarios de formación profesional de las escuelas formadoras; teniendo como elemento que la Escuela Normal ocupa de una reforma educativa de impacto en el currículo, sin lugar a duda; pero que sigue siendo la institución que por prestigio e identidad forma a los mejores docentes. Entonces, la Escuela Normal forma identidad y después un perfil profesional.

**Palabras clave:** Formación de profesores, Identidad profesional, Desarrollo profesional, Profesores

## Introducción

### **El contexto de la Escuela Normal ante las tendencias de formación para los profesionales en educación**

Cuando se habla de formación de profesores el primer referente que por lo regular se evoca son las Escuelas Normales, no se niega la existencia de otras Instituciones Educativas que ofertan procesos de formación para actores educativos, sólo se establece que por tradición cuando se hace referencia a la formación de formadores se menciona la tradición normalista. De alguna manera es de esperarse si se puntualiza que en México desde 1886 se cuenta con escuelas normales, y que a la fecha suman 251 distribuidas por todo el país (Anaya, 2015; DGESPE, 2017).

A pesar de que a nivel nacional las escuelas normales trabajan en la consolidación de procesos de formación que contribuyen de forma académica y profesional en los futuros docentes dedicados a la educación básica (DGESPE, 2015); también habría que reconocer que cada una de las escuelas trabaja bajo diversidad de estrategias y procesos que le permiten consolidación institucional e identitaria, con el objetivo de obtener posicionamiento dentro de contextos educativos, instituciones formadoras y ambientes de educación superior.

La DGESPE (2015) establece que de forma específica los objetivos de las escuelas normales buscan (a) El desarrollo de actividades académicas dentro del centro escolar, (b) La vinculación entre la escuela básica pública y la Escuela Normalista, y (c) El cumplimiento de servicio social mediante trabajo docente. Cada uno de estos objetivos contribuye a la consolidación a través del quehacer docente y se refleja en el contexto social para su acreditación y respaldo; por ello es, que desde el constructo social-imaginario, las escuelas normales son las responsables de formar a los “maestros”, y además de hacerlo de la mejor manera, enseñando “el deber ser” y “deber hacer” como prioridad.

De alguna manera, la tendencia para las escuelas normales no cambia del todo desde los agentes sociales, debido a que ellos buscan educación de calidad para “sus hijos”, lo que demanda educación de calidad en “la formación de maestros”, sin considerar que la Escuela Normal puede llegar a más, o más bien olvidando, que es sólo un parámetro de formación, no un sello distintivo para el sistema educativo.

Sin embargo, el constructo social para las escuelas normales se refuerza, cuando el gobierno del país establece la necesidad de revisar la formación inicial de los docentes al proponer la revisión de los planes y programas de estudio de las escuelas normales, a partir de las necesidades del nuevo modelo educativo (SEP, 2017). Lo anterior, especifica que la Escuela Normal en los nuevos contextos educativos sigue estando atada a las necesidades de la educación básica, a pesar de que ha sido reconocida como institución de educación superior (Navarrete-Cazales, 2015); ambas ideas llevan a estudiar el significado del normalismo bajo dos posturas (a) el establecido desde la política educativa, como necesidad de cambio y actualización para la tendencia educativa del país, y (b) el establecido por los actores educativos e instituciones educativas, priorizando la formación de calidad y expectativas de desarrollo profesional.

Considerando lo anterior, habría que reflexionar si los objetivos que se establecen de manera formal son cubiertos por las escuelas normales, y más aún si la tendencia para la escuela y procesos de formación realmente son apreciados como necesarios por quienes ingresan a la Escuela Normal. Debido a que no se niega la necesidad de reconstruir y/o actualizar, pero tampoco se niega la necesidad de responder a las expectativas que desde la sociedad se construyen para las escuelas normales.

De alguna manera las escuelas normales deberían atender las necesidades del contexto educativo, de forma específica las de educación básica, de responder a los retos que como educación superior se marcan para ella y de establecer procesos de formación pertinentes; por lo anterior, resulta relevante estudiar a la Escuela Normal no sólo desde lo establecido como necesidad de cambio o derivado de reformas educativas (política educativa), si no de la percepción de los propios estudiantes normalistas, quienes viven y padecen los procesos de formación, quienes de alguna manera entran con expectativas puntuales del ser normalistas, reconstruyendo el significado con base a experiencias, aprendizajes, apreciaciones y retos que desde el quehacer docente surgen.

Con base en lo anterior, el objetivo del presente trabajo es *analizar los significados y expectativas sobre la formación normalista desde las apreciaciones del estudiante de nuevo ingreso a la Escuela Normal.*

De manera puntual: ¿Cuál es el significado dado al “ser normalista” desde la apreciación del estudiante?, ¿Cuál es la percepción que se tiene sobre la Escuela Normal con respecto a la formación académica?, ¿Cómo son las expectativas del estudiante con respecto a la formación profesional?; con la finalidad de construir una imagen de la Escuela Normal apegada a la realidad del actor educativo y social, fuera de los decretos y necesidades que marca la política educativa pero en apego a los mismos para su transformación y cambio.

## Desarrollo

### **La formación en la Escuela Normal. ¿Qué significa ser normalista?**

A manera de caracterizar al normalista se hace alusión a jóvenes que en su mayoría provienen de la cultura del esfuerzo, cuya intención es emigrar con un equipaje cargado de ideales, sueños de mejora, un capital cultural que refleja sus ideas, creencias, la sensibilidad y humildad de una persona que a su llegada a la Escuela Normal denota incertidumbre por la novedad de estar por primera vez en una institución donde va a recibir formación de formadores. Esto nos da cuenta de que los valores, conocimientos y actitudes que el profesor transmite a sus estudiantes, son en general los que él mismo obtuvo en la Escuela Normal hace años (Gracia y Mora, 1998).

De ahí que definir al normalista nos lleva en retrospectiva a su origen y formación previa donde se descubre rasgos representativos de identidad, un origen sociocultural, proveniente

de familias de escasa escolaridad (Medina, 1999) que al situarse en la normal, participa en un ambiente de aprendizaje con formadores y se van apropiando de saberes, creencias que le van abonando a su identidad. De esta manera el normalista pone en práctica sus conocimientos pedagógicos y habilidades didácticas para la enseñanza en espacios diversos, principalmente en centros educativos anclados en zonas vulnerables.

Entonces, cuando se refiere a un normalista, se identifica a un individuo con la identidad que le confiere la propia institución que lo forma, que lo provee de herramientas para la práctica educativa, idiosincrasia específica respecto al servicio a la comunidad, discursos pedagógicos que de inicio tuvieron su origen en una ideología nacionalista y revolucionaria (Gracia y Mora, 1998); así también, identidad que se construye de acuerdo a los contextos donde se sitúan las normales, con capital cultural y social que los define e identifica socialmente por su práctica: un normalista formado en escuelas rurales para la práctica en sectores vulnerables y marginados, mientras que otros formados en normales urbanas para intervenir en espacios urbanizados (Campos y Rodríguez, 2015)

En este sentido, la identidad profesional del normalista es concebida por Navarro (2011) como construcción social dinámica derivado de la relación compleja entre múltiples factores de tipo social, identidad que se prolonga durante todo su trayecto profesional (Valliant, 2007), entendida también en la concepción de una identidad magisterial que se manifiesta socialmente (Sandoval, 2009) y que tiene sus bases de las prácticas y concepciones que desarrollan en las escuelas normales.

Acompañada a esta construcción de identidad, se encuentra que históricamente la normal se ha visto supeditada al control del estado (Ducoing, 2014) desde el momento en que forma al profesorado encargado de impartir educación básica y transmitir la ideología nacionalista-revolucionaria de aquellas épocas (Gracia y Mora, 1998); prevaleciendo la acentuación de una educación socialista hasta mediados del siglo XX (Navarrete-Cazalez, 2015). Es decir, las escuelas normales han subsistido bajo los requerimientos de los organismos gubernamentales en cuanto al tipo de formación que se requiere para los estudiantes normalistas, de tal manera que los planes y programas de estudio se prescriben con indicaciones precisas que los formadores deben de acatar. Esto implica que el estudiante normalista por una parte, sea consumidor de un plan de estudios; y por otra como, indica Gracia y Mora (1998), reciba una formación de profesores que realizan sus estudios de especialización y posgrados en otras escuelas normales.

Sumado a lo anterior, habría que considerar que a partir de 1984, para ingresar a las escuelas normales se solicitó como parte del perfil de ingreso que el estudiante tuviera preparatoria; Dicha decisión gubernamental da un giro e imprime un carácter con una visión más social en los estudiantes que se traduce en una mayor sensibilidad ante la problemática comunitaria y sobre todo cobra tintes especiales para la formación integral (Gracia y Mora, 1998).

Por tal, la formación normalista de cara a la realidad, enfrenta retos fundamentales en tiempos de cambios de índole social, cultural, económico y tecnológico; que aluden a la necesidad de profesionales de la educación con perfiles idóneos para responder a las demandas de calidad

y equidad en la educación (Murillo, 2006), cambios de la política educativa con reformas anunciadas que llegan con propuestas para la formación docente.

De tal manera que la formación inicial en las Escuelas Normales ha de plantearse para la toma de decisiones; y a pesar de que han permanecido a través de la historia nacional como instituciones formadoras en las que se ha depositado el compromiso de la formación de profesores que han de llevar a cabo transformaciones en las aulas escolares, se les sigue considerando instituciones necesarias y de importancia para la formación de los futuros profesores en México (Navarrete-Cazales, 2015) debido a que revisten el carácter de patrimonio de la educación mexicana (Fuentes Molinar, 2008). De ahí que al replantearse la función de la Escuela Normal conlleva a comportamientos de incertidumbre al anunciarse cambios que han puesto en discusión la permanencia de estas instituciones formadoras de docentes. Los cambios más anunciados han sido en su estructura curricular, a lo que Figueroa (2000) alude como estrategias reductoras de un sistema complejo por parte de la administración en curso. Una vez más se presentan nuevos desafíos para las Normales ante los requerimientos de las reformas actuales; a manera que los desafíos se anuncian en dos ámbitos: uno referido a la atención de las necesidades de la educación básica a partir de lo que demanda las reformas curriculares actuales; y otro, el de cumplir con las políticas del nivel de educación superior (Hernández, Duque y Noyola, 2013).

### **Metodología para el análisis de apreciaciones sobre los significados del normalista**

El método que sustenta la investigación se realiza bajo un enfoque cualitativo, debido a que se recolectaron percepciones sobre el significado y expectativas del informante, con la finalidad interpretarlas y definir la formación normalista (Denman y Hara, 2002). El tipo de investigación es descriptivo ya que se busca la categorización de información para descripción del objeto de estudio (Mc Millan y Schumacher, 2005); cabe señalar que el tipo de diseño de la investigación es longitudinal debido a que se estudiaron las características de la población por tiempos determinados (Bonilla y Rodríguez, 2000); en este sentido, se captó la percepción de los normalistas en dos momentos, al inicio de su formación y al año continuo.

Con base en lo anterior, los sujetos informantes fueron 18 estudiantes normalistas que cubrían las siguientes características: (1) Estudiantes activos mediante la inscripción a alguna Escuela Normal, en este caso normal superior; (2) Que estuviera cursando alguna de las especialidades ofertadas; (3) Inscrito en primer semestre para el primer momento de levantamiento de información, y en el tercer semestre, durante el segundo levantamiento; (4) Haber sido la primera vez que tenía contacto con una Escuela Normal, hablando de procesos de formación académica.

La técnica implementada en los sujetos participantes para el acopio de la información fue la composición, (Gento, 2004) la cual permite recopilar información mediante la narrativa escrita del sujeto al utilizar como instrumento una guía de tópicos establecida para generar el discurso de forma flexible y ordenada (Bernal, 2006); al considerar dos dimensiones de análisis

relacionadas con los significados del ser normalista y las expectativas de formación puestas en la Escuela Normal.

Para el procesamiento de la información se trabajó con el software Atlas.ti, versión 7, se utilizó como técnica el análisis de contenido a partir del discurso del estudiante; se codificó considerando dos dimensiones de análisis a través de la guía de tópicos; lo que permitió obtener las apreciaciones del estudiante normalista para la construcción de redes de análisis.

### **Hallazgos en la tradición normalista. Significados y expectativas sobre la formación**

El análisis de los resultados se mostrará a partir de dos interrogantes: ¿Qué significa ser normalista?, y ¿Qué expectativas tienes sobre la Escuela Normal?.

El primero de los planteamientos, tiene por objetivo indagar sobre elementos que conforman la identidad del normalista; se busca especificar los motivos, elementos o procesos que llevan a un sujeto a decir que su formación profesional estará dentro del ámbito educativo, y de forma específica bajo una formación normalista. Si bien por constructo social, es decir usos y costumbres, el contexto identifica a los profesionales de la educación como aquellos que han sido formados en una Escuela Normal, y los que no, este primer análisis busca especificar las razones que desde la percepción del estudiante le permitan decidir por la construcción profesional que la Escuela Normal le proporcionará.

En un primer corte de información se interpreta que la identidad la conforman la vocación, el reconocimiento de la profesión e institucional (Ver Figura 1), elementos que al ser analizados denotan la forma en que la elección de la formación mediante tradiciones normalistas está referida específicamente a las propias tradiciones; es decir, el estudiante eligió ser normalista debido a que considera la importancia mediante los significados que el contexto logra dar a la profesión en términos de credibilidad, acreditación, estatus y prestigio.

Como se aprecia en los testimonios anteriores, el discurso apunta a significado de apropiación e identidad hacia la profesión, no refleja elementos del quehacer docente ni perfil del mismo, más bien, la construcción de referentes a partir de lo que se dice, comparte o cataloga sobre el normalismo; de alguna manera Moreno (2014) lo menciona, cuando hace alusión a que el profesor desde el contexto social, es visto como un profesional que promueve el aprovechamiento y el desarrollo de los integrantes de la sociedad.

Sin embargo, cuando se compara con el segundo momento de análisis de la información (Ver Figura 2) se aprecia que el aspecto de vocación se mantiene, sin embargo, deja de ser un factor de primer orden, para convertirse en uno de segundo orden, pasando a formar parte de los elementos que componen el perfil del profesional en educación al que se le exige conocimiento de la profesión y formación en la práctica, lo que permite el inicio a ese compromiso y responsabilidad que desde el contexto social se le da.

A partir de los referentes que el estudiante expresa sobre los significados de ser normalista, surge una categoría que refiere las expectativas de la formación profesional, en la cual se aglomeran elementos relacionados con el perfil como profesión, en la Figura 3 (primer momento del dato) se aprecia como las expectativas inciden sobre las habilidades del perfil profesional, pero que estas a su vez se consolidan a través del conocimiento y actitud. El mismo constructo se modifica en el segundo momento del dato (Ver Figura 4), cuando las expectativas se consolidan hacia la formación de la práctica.

Considerando las apreciaciones respecto a la expectativas de formación profesional se encuentra cómo lo expuesto por (Vergara, 2012) se reafirma al considerar que las escuelas normales son sistemas reconocidos por la formación de la práctica docente; y este argumento resulta necesario resaltar, ya que al inicio el estudiante manifiesta la credibilidad con respecto a la escuela por su prestigio en la formación de formadores, sin embargo conforme pasa el proceso de formación, éste demanda nuevas condiciones como la resolución de diversos retos en la realidad educativa; aunado a lo anterior, los testimonios permiten identificar esa capacidad crítica del estudiante respecto a una formación de calidad. De alguna manera Santillán (2013) lo expone cuando refiere que las escuelas normales inician por un proceso de búsqueda identitaria y terminan buscando la preparación de docentes competentes.

La segunda dimensión analizada parte del cuestionamiento ¿Qué expectativas tienes sobre la Escuela Normal?; destacando que el elemento de importancia para el estudiante es la formación en la práctica, que se efectúe mediante procesos claros y atienda necesidades de formación (Ver Figura 5), resulta pertinente debido a que la formación en la práctica es el reflejo del propósito de las escuelas normales “el cual desde su consolidación es la contribución académica y profesional de los futuros docentes de educación básica mediante apoyo económico, servicio social y desarrollo de la práctica educativa” (DGESPE, 2015, p.1); sin embargo, la solicitud del estudiante radica en una preparación que solvete carencias en su perfil individual y en posterior al perfil profesional de egreso; una formación que como lo indica Figueroa (2009) se convierte en un proyecto de vida para el normalista.

Cuando el mismo cuestionamiento se revisa en un segundo momento, el aspecto de formación en la práctica se mantiene como expectativa, pero al mismo se le añade un elemento puntual que es calidad educativa (Ver Figura 6), se pensaría entonces que desde la apreciación del estudiante la Escuela Normal no sólo lo formará para ser un docente “idóneo”, si no que además cubrirá sus necesidades inmediatas de formación o educativas (considerando su perfil) y que el mismo deberá de asegurarle pertinencia en la formación académica; en palabras de Ducoing (2014) el sistema normalista sigue implementando procesos de desarrollo que sólo construyen identidad, sin ponerse a experimentar los riesgos que suscitan un cambio educativo.

Con base en los datos obtenidos por ambas dimensiones, significado del normalista y expectativas de la Escuela Normal, se identifica que la Escuela Normal sigue siendo considerada para los estudiantes normalistas como la institución que por excelencia forma a los docentes del país con los mejores maestros, considerando al perfil e identidad; sin embargo, cuando

el estudiante cursa su primer año de formación, mantiene su vocación de ingreso al haber terminado de construir una identidad institucional y profesional con respecto al “ser normalista”; a pesar de eso, logra identificar en el mismo sistema que lo forma, la necesidad de incidir sobre problemáticas específicas del contexto educativo, actualizar estrategias de formación para conocimientos específicos, así como transformarse para solventar los cambios expuestos por las distintas reformas al sistema educativo.

## Conclusiones

Los hallazgos que de este estudio se derivan, permiten estudiar el significado del normalismo bajo la postura de los actores educativos donde se prioriza una formación de calidad y se evidencian aquellas expectativas para el desarrollo profesional. De esta manera, el estudio busca reforzar un área de conocimiento que para Sandoval (2009) hay pocas investigaciones sobre quiénes son los maestros de educación básica en México.

Partiendo de lo anterior, el significado de ser normalista en palabras del estudiante se constituye por una vocación, acompañada del reconocimiento de la profesión y una preparación especialmente dirigida a la formación del profesional docente.

La percepción del estudiante en torno a la Escuela Normal como espacio de formación profesional revela altas expectativas para una formación docente de calidad, evidencia una necesidad de cambio y actualización de planes de estudio, una formación que atienda las necesidades del contexto escolar, con estrategias de enseñanza que den respuesta a las situaciones que se presentan en las escuelas y a la evaluación docente. En cuanto a las expectativas del estudiante sobre la formación profesional, se encuentra una demanda de formación actitudinal, de conocimientos y habilidades que permita afrontar la diversidad en los contextos áulicos.

De acuerdo a la perspectiva del estudiante normalista, se concluye que la Escuela Normal como institución formadora de maestros tiene grandes retos, entre ellos, la necesidad urgente de una reformulación de los planes y programas de estudio, la sistematicidad de una formación continua de la planta docente de las escuelas normales y la preparación de perfiles idóneos para la evaluación docente. Sin embargo, habría que considerar que el estudiante normalista sigue ingresando por reconocimiento a la profesión y compromiso social



Tablas y figuras

**Figura 1. Identidad normalista al primer año de formación**

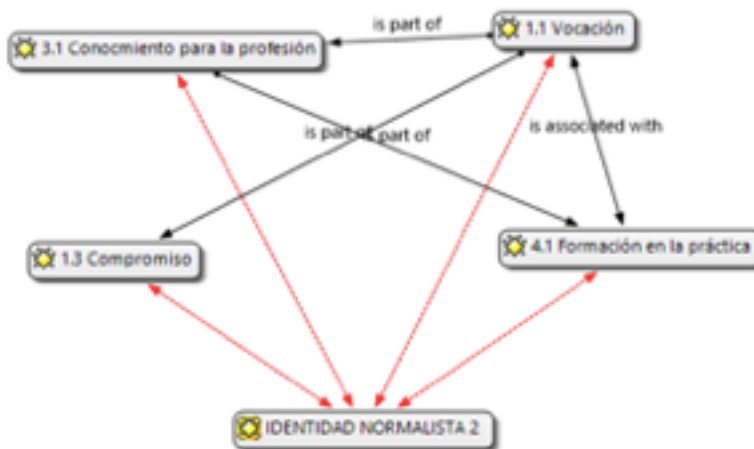


*“..Ser normalista creo que es algo muy bueno para mi futuro, porque yo podría superarme como persona, tener una carrera con la cual pueda defender...” (Informante 5)*

*“..Es un privilegio, quería pertenecer a la institución, porque yo quería ser maestra, porque lo soñé, y ahora tengo todo el apoyo y el de mis padres...” (Informante 11)*

*“..Desde siempre se sabe que las escuelas normales son mejores cuando se trata de preparar a un maestro, para mí formar parte de esta institución me hace sentir muy orgullosa...” (Informante 2)*

**Figura 2. Identidad normalista al segundo año de la formación**

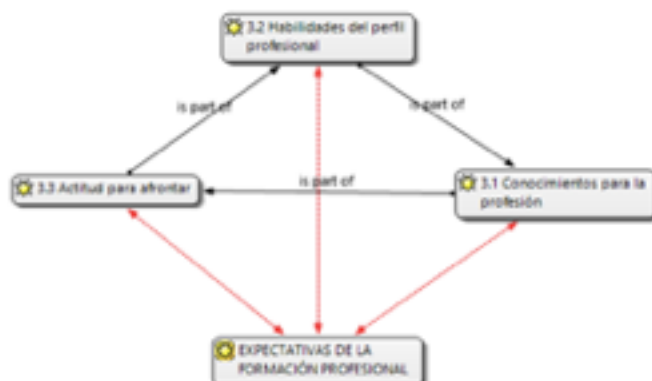


*“..Para mí ser normalista significa estar comprometido con el aprendizaje de los alumnos, al igual ser responsable...” (Informante 14)*

*“..Ser normalista significa estar preparado y seguir aprendiendo respecto a la enseñanza...” (Informante 6)*

*“Que deba prepararme lo suficiente para que al egresar sea una maestra idónea...” (Informante 15)*

**Figura 3. Expectativas de la formación profesional al primer año de formación**



*“..Tener el perfil de una maestra ejemplar y lograr transmitir todo eso a mis alumnos algún día...” (Estudiante 4)*

*“..Significa que estoy en proceso para convertirme en maestra y que mi aprendizaje tiene que ser el correcto...” (Estudiante 7)*

*“..Es el lugar donde enseñan a ser mejor persona para tratar a adolescentes que en un futuro les enseñaremos el mundo...” (Informante 17)*

**Figura 4. Expectativas de la formación profesional al segundo año de la formación**



*“..Espero que actualice su programa de estudios y nos ofrezca mejores actividades para nuestra formación...” (Estudiante 13)*

*“..Espero que nos ayude a ir mejorando, y que nos den clases de NEE para poder mejorar las clases ...” (Estudiante 8)*

*“..No nada más el plan de estudios de 1999, que nos enseñen como enfrentarnos con los niños...” (Informante 9)*

**Figura 5. Expectativas de la EN al primer año de formación**



*“..Espero que me enseñen inglés como una herramienta para la vida y después la pueda emplear en mi grupo...” (Estudiante 3)*

*“..Yo espero que haya un buen ambiente, porque prácticamente será mi casa por cuatro años...” (Estudiante 1)*

*“..Que me enseñen lo adecuado, como debe de ser un maestro...” (Informante 9)*

**Figura 6. Expectativas de la EN al segundo año de la formación**



*“..Que logre prepararme lo suficiente para que al egresar sea una maestra idónea, así como también darnos la mejor educación...” (Estudiante 10)*

*“..Que me forme para ser una buena docente y que me ayude a encontrar soluciones a los problemas que presentan los estudiantes...” (Estudiante 1)*

*“..Espero que siga teniendo a los mejores maestros, que sean capaces de ayudarnos y enseñarnos todo sobre esta profesión...” (Informante 9)*

## Referencias

- Anaya, J. (2015). *Las Escuelas Normales, la historia de las escuelas de pedagogía*. México: Universidad Autónoma de México (UNAM). Disponible en: <http://www.fundacionunam.org.mx/educacion/las-escuelas-normales/>
- Bernal, C. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: Editorial Pearson.
- Bonillas, E. y Rodríguez, S. (2000). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Campos, R. y Rodríguez, C. (2015). *El estudiante normalista en el programa de tutoría*. Centro Regional de Educación Normal de Aguascalientes. México: RIDE. Disponible en: <http://ride.org.mx/1-11/index.php/RIDSECUNDARIO/article/viewFile/227/222>
- Denma, C. y Haro, J. (2002). *Por los rincones. Antología de investigación cualitativa social*. México: COLSON.
- Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación, DGESEPE. (2015). *Objetivos y procesos*. Disponible en: <http://www.dgespe.sep.gob.mx/>
- Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación, DGESEPE. (2017). *Programas de Fortalecimiento Académico de las Escuelas Normales*. Disponible en: <http://www.dgespe.sep.gob.mx/>
- Ducoing, P. (2014). Cap. 1 Los otros y la formación de profesores. En Ducoing, P. Coord. Ed., *Las Escuelas Normales, una mirada desde el otro*, pp. 7-22. México: UNAM-IISUE.
- Esteve, J. (2006). Identidad y desafíos de la condición docente. En *El oficio de docente: vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI*, Tenti, E. (coord.). Buenos Aires: UNESCO-IIPE-Fundación OSDE y Siglo XXI Editores.
- Figueroa, L. (2000). La formación de docentes en las escuelas normales: entre las exigencias de la modernidad y las influencias de la tradición. En *Revista Latinoamericana de estudios educativos* (México), XXX (1), 117-142.
- Fuentes M., O.(2008). La educación básica enfrenta sus horas más negras ...
- Gento, S. (2004). *Guía Práctica para la investigación educativa*. España: Sanz y Torres editorial.
- Gracia, M. y Mora, G. (1998). *El trabajo docente en el aula de primaria ;Reflejo de la formación de los profesores de la escuela normal y fuente inspiradora de los programas de actualización oficiales!*. México: Universidad del Noroeste.
- Hernández, O.; Duque, Ma., Noyola, E. (2013). Desafíos en la formación de profesores en el siglo XXI: Reflexiones en torno a la educación normalista en México. México: Benemérita y Bicentenario Escuela Normal de San Luis.
- Mc Millan, J. y Schumacher, S. (2005). *Investigación educativa*. México: Pearson.

- Medina, P. (1999). Normalista o universitario: ¿polos opuestos o procesos y proyectos compartidos?. En *Revista Perfiles Educativos*, 84 (1999), pp. 1-16.
- Moreno, M. (2014). Cap. 2 Los organismos internacionales y las políticas de formación docente. En Ducoing, P. Coord. Ed., *Las Escuelas Normales una mirada desde el otro*, pp. 23-48.
- Murillo, F. (2006). La formación de los docentes: una clave para la mejora educativa. En *Modelos Innovadores en la Formación Inicial Docente. Estudios de casos Innovadores en la Formación Docente en América Latina y Europa*, Romanili, M. y Korner, A. (coord.), pp. 1-16. Chile: UNESCO.
- Navarro, I. (2011). La Construcción Social de la Identidad Profesional de los estudiantes Normalistas durante su último grado de Formación Inicial. En *Memorias del Escuela XI Congreso Nacional de Investigación Educativa*. México: COMIE. Disponible en: [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area\\_15/0419.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_15/0419.pdf)
- Navarrete-Cazales, Z. (2015). Formación de profesores en las Escuelas Normales de México. Siglo XXI. En *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 17 (25), pp. 17-34.
- Sandoval, E. (2009). *Aprendiendo a ser maestro*. Disponible en: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at16/PRE1178869179.pdf>
- Santillan, M. (2013). *La formación docente en México*. México: DGESEPE-SEP.
- Secretaría de Educación Pública, SEP. (2017). Transformación de las Escuelas Normales, comunicado. Disponible en: <https://www.gob.mx/sep/prensa/historico-sala-de-prensa-19463?state=published>
- Vaillant, D. (2007). Nuevas tendencias en la formación permanente del profesorado. En *Memorias del I Congreso Internacional Barcelona*. España: GTD-PREAL-ORT.
- Vergara, A. (2012). Liderar en Escuelas Normales que aprenden. Responsabilidad y Calidad. En *Revista Iberoamericana para la Investigación y desarrollo educativo*, 3 (5), 111-122.